

Colección Joaquín Rivero

Palacio de Villavicencio • Alcázar de Jerez



COLECCIÓN JOAQUÍN RIVERO

Palacio Villavicencio. Alcázar de Jerez
8 de agosto - 4 de septiembre 2005



El compromiso de la ciudad de Jerez con su patrimonio histórico es una de las prioridades que abordamos con más ilusión y empeño. Entendemos que una ciudad que conoce y valora su historia afronta el futuro desde la sensibilidad, el conocimiento y la responsabilidad.

Partiendo de estos criterios, acogemos en el Palacio de Villavicencio del Alcázar de Jerez de la Frontera, una selección de 47 obras de la colección pictórica del empresario jerezano Joaquín Rivero Valcarce. Este magnífico conjunto de pinturas, constituido por una esmerada selección de obras que abarcan desde el siglo XV al XX, presenta un recorrido por la pintura española de la mano de grandes maestros como Zurbarán, Goya, Antolinez, Tristán o Valdés Leal. Tendremos la oportunidad de disfrutar de una lección magistral de nuestra Historia del Arte en un marco especial: nuestro Alcázar, testigo de la evolución histórica de Jerez. El alcázar jerezano se convierte así en un museo que permite desde la cercanía y la descripción didáctica, el acceso a la gran pintura española.

Insistimos en nuestro empeño de implicar a la ciudadanía en la Cultura, a través del Arte. La contemplación de obras tan hermosas, de innegable calidad técnica y estética, emocionan y aficianan. Con iniciativas como ésta, la posibilidad de disfrutar del Arte no es un privilegio restringido, como por el contrario es algo muy cercano gracias a la generosidad del propietario de la colección, que incluye en esta muestra a pintores jerezanos.

Quiero agradecer a Joaquín Rivero el esfuerzo realizado para que podamos contemplar esta selección de sus obras, al mismo tiempo mi reconocimiento a su iniciativa de exponer de forma permanente en las Bodegas Tradición, en pleno corazón de nuestro casco antiguo, de su colección de pintura para el disfrute de todos.

Os invito y animo a todos a visitar la exposición con la seguridad de que no saldréis defraudados.

Pilar Sánchez Muñoz
Alcaldesa de Jerez

Es esta la primera de las actuaciones que la colección Joaquín Rivero hace en la ciudad de Jerez de la Frontera, y esperamos que sea el inicio de un proyecto en el que nuestros cuadros queden permanentemente vinculados con esta, nuestra ciudad natal.

En un marco como es el Palacio de Villavicencio, en el Alcázar, no tenemos duda ninguna sobre el éxito de la exposición pues el interés histórico y artístico se completa así al pasear por tan maravilloso museo.

Para esta exposición se han elegido 47 obras que, por su significación en sí mismas, o por la que supone su autor, aportan algo a la difícil tarea de ilustrar la realidad de la pintura española desde el siglo XIV hasta principios del siglo XX. Y es que, en esta exposición hemos querido trasladar el mismo espíritu que ha guiado la colección desde casi sus inicios, un objetivo que está muy claro para los que estamos viviendo el día a día de esta colección, y que no es otro que el de conseguir que la historia verdadera de lo que fue la pintura en España, se vea reflejada cuando uno contempla el conjunto de las obras, no queriendo centrarnos solamente en conseguir algunas obras maestras de determinados grandes maestros, ni dejándonos llevar por modas del mercado, ni buscando una rápida revalorización de las pinturas, sino adquiriendo esas piezas que la Iglesia y las monarquías encargaban habitualmente a los pintores que estaban reconocidos en cada época, piezas que más tarde también empezaron a encargarse los particulares de grandes casas y palacios, y a los que se unen los integrantes de la nueva burguesía, y que al final son las que dan cuerpo a esa variedad de movimientos y autores que conforman la historia de la artes plásticas.

Creemos que hoy en día, la colección, formada por más de 300 pinturas, está lo suficientemente madura como para ser mostrada en público. Si bien no consideramos que, por eso, esté terminada ni mucho menos, siendo una de nuestras principales actividades a día de hoy, la selección de obras que por sus características concretas puedan complementar el conjunto de obras reunidas.

Queremos agradecer al Ayuntamiento de Jerez y a su Alcaldesa, al Instituto de Cultura y a su directora, y al resto de instituciones y personas que han hecho posible esta exposición.

**Joaquín Rivero, Helena López de Carrizosa
y Helena Rivero López de Carrizosa.**

CUADROS PARA UNA EXPOSICIÓN

Wifredo Rincón García

Investigador Científico del CSIC. Madrid

Tomamos prestado del compositor ruso Modest Petrovich Mussogski (1839-1881) el título de su conocida composición para piano que nos sirve de pretexto para iniciar esta Introducción que escribimos a propósito de la exposición de algunos de los cuadros que integran la Colección Joaquín Rivero y que tiene lugar en el Palacio de Villavicencio del Alcázar de Jerez.

Cuando comienzo a redactar este texto me surgen distintas ideas de cómo abordarlo. En un primer momento pienso que es oportuno, teniendo en cuenta las obras presentes en la muestra, trazar una síntesis y una aproximación a la historia de la pintura española desde el siglo XV hasta los albores del pasado siglo XX. Luego me planteo la posibilidad de hacer una valoración estética de nuestra pintura a lo largo de estos siglos, destacando la importancia de las pinturas expuestas y también me surge la idea, porqué no, y es lógico teniendo en cuenta que todas las obras pertenecen a una misma colección particular, de aprovechar esta oportunidad que se me presenta para revisar la historia del coleccionismo en España, tema éste al que algunos historiadores del arte han dedicado importantes y esclarecedores trabajos.

Pero, indudablemente, y teniendo en cuenta la limitación de esta Introducción, las pretensiones deben ser mucho más modestas, aunque ninguno de los aspectos mencionados deben quedar fuera de estas reflexiones sobre nuestra pintura española, sobre la importantísima pintura española-indudablemente España es un país de magníficos pintores-de la que se presenta ahora una pequeña muestra.

La labor de mecenazgo y coleccionismo que a lo largo de muchos siglos fue casi exclusiva de la monarquía y de la iglesia, además de algunos miembros de la alta nobleza, tendrá una clara ruptura en la primera mitad del siglo XIX con el nacimiento de la burguesía, una nueva clase social que va a demandar también un nuevo arte. A partir de este momento, prácticamente se olvidará la temática tradicional de la pintura española que casi quedaba reducida a la pintura religiosa, aunque no podemos olvidar también la existencia de paisajes, bodegones, floreros y retratos entre otros temas abordados por nuestros pintores de los periodos renacentista y barroco. También, otro aspecto que es necesario destacar es la reducción de los tamaños de los cuadros, de acuerdo con los nuevos espacios en los que iban a encontrar ubicación dentro de la vivienda burguesa.

La exposición que ahora presentamos, y que tiene su acomodo en las salas del Palacio de Villavicencio en el Alcázar de Jerez, es una pequeña muestra de la colección del empresario jerezano Joaquín Rivero Valcarce quien, a lo largo de estas últimas dos décadas, poco a poco, pacientemente, ha ido adquiriendo distintas obras de pintura, de cronología y temática muy diversa, que nos permiten recorrer a grandes trazos la historia de la pintura española, desde el siglo XV hasta el primer tercio del pasado siglo XX.

Rivero, como todos los coleccionistas, ha mimado su colección, a la que ha dedicado muchas horas de estudio y también, porqué no, de contemplación y disfrute estético. También comparte, como otros muchos coleccionistas, ese sentido de la generosidad que permite que las obras de su colección puedan ser admiradas por el gran público y, por ello, nunca ha dudado en prestar piezas de su propiedad para diferentes exposiciones y, en este caso, que sea una selección de obras de su colección las que alcancen el máximo protagonismo en la exposición jerezana.

Y todo ello no es más que el preámbulo de una realidad que pronto será tangible, como es la adecuación de unas salas de exposición permanente de la colección en la sede de las Bodegas Tradición, de su propiedad, en el corazón de la ciudad de Jerez, junto a las murallas medievales que limitaban el recinto urbano. Allí, y como conclusión del recorrido por las bodegas, en las que el visitante podrá seguir los distintos pasos de la crianza de los ricos caldos que han hecho famoso universalmente el nombre de Jerez, este mismo visitante tendrá la oportunidad de conocer una amplia selección de la colección de pintura de Joaquín Rivero que le permitirá contemplar, de una forma brillante, la interesante visita a las bodegas jerezanas.

Pero es hora ya de trazar algunas pinceladas sobre las obras presentadas en esta muestra, sobre esos "cuadros para una exposición", como titulamos este texto. La selección de la obra ha sido realizada con gran acierto, por Helena Rivero López de Carrizosa, hija del propietario de la colección que, con mimo y cariño ha ido estudiando cada uno de los cuadros que la integran para poder presentar en esta muestra una pequeña parte de los fondos, atendiendo a la amplia cronología y temática de la misma. Y esta selección se ha hecho, sin lugar a dudas, con notable criterio, pues no podemos olvidar que, para un coleccionista, todos sus cuadros son importantes e interesantes, aunque siempre es consciente de que hay obras que reúnen mayor interés y significación. Y este ha sido el criterio seguido por Helena Rivero. Seleccionar de la colección treinta y siete piezas que permitirán al visitante tener una aproximación a los variados fondos de la misma.

La pintura gótica aparece representada por tres tablas, San Joaquín y Santa Ana expulsados del Templo, Anunciación y San Juan Evangelista y San Pedro, obras de Blasco de Grañén —que antes fue conocido como el Maestro de Lanaja—, de Juan Sánchez y del Maestro de Astorga, activo este último ya en el primer tercio del siglo XVI. Todas ellas, pintadas al temple sobre tabla, formaron parte de antiguos retablos. Las dos primeras, teniendo en cuenta su temática "mariana", integraron un programa iconográfico dedicado a las vidas de la Virgen o de Cristo, mientras que la tercera se localizaría en la predela de un desconocido retablo de notables proporciones e indudable belleza, a juzgar por la tabla que aquí se presenta. La obra de Blasco de Grañén guarda notable parecido con otra del mismo autor y con idéntico asunto, aunque de menores dimensiones, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

También parece provenir de un retablo la magnífica pintura del valenciano fray Nicolás Borrás, igualmente pintada sobre tabla, que representa la Anunciación y en la que destaca la elegancia y apostura del Arcángel San Gabriel ante la delicada y arrobada figura de María, absorta en su lectura y la poderosa presencia de Dios Padre y del espíritu Santo en el momento de la Encarnación. De las obras de este pintor se ha destacado por sus biógrafos que "al ejercicio de pintarlas añadió el de meditar en ellas".

El delicado y sorprendente bodegón Limones y azahar sobre una mesa del toledano Pedro de Campobón nos introduce en la cultura barroca española del primer tercio del siglo XVII. Se trata de uno de los más importantes pintores españoles de naturalezas muertas tal como se pone de manifiesto en esta obra, de pequeño tamaño, pero de gran calidad y de exquisito gusto.

Retomamos la temática religiosa, tan presente en la pintura española, con un lienzo del murciano Pedro de Orrente dentro de la órbita del tenebrismo toledano pero con notable deuda respecto a la obra de los Bassano. En ese cuadro, en el que se representa La curación del paralítico –tema este del que se conservan distintas versiones– se ha advertido una cierta inspiración del Greco, centrándose la composición en un amplio espacio, con dos arquitecturas en sus lados mayores, numerosos personajes en distintas actitudes y, al fondo de la composición, un dilatado paisaje al que antecede un árbol de frondoso ramaje.

El toledano Luis Tristán es autor del lienzo Martirio de San Andrés –que se considera una réplica del que se conserva en el Museo Nacional de la Habana– de fiero realismo y de compleja composición en la que destaca la figura del apóstol mártir coronado por un ángel en forzado escorzo ante un sorprendente paisaje como fondo de la escena de contenido religioso.

A Francisco de Zurbarán, pintor del que el Museo de Cádiz conserva y expone una magnífica muestra de su producción, particularmente los restos del retablo de la antigua cartuja de Jerez se le atribuyen por los estudiosos del maestro de Fuente de Cantos dos cuadros presentes en esta exposición. El primero de ellos es San Juan Bautista en el desierto, de hacia 1645, que aparece junto al cordero que le identifica iconográficamente y que se corresponde con las representaciones de este animal habituales en la pintura zurbaranesca. La segunda de las obras es una bellísima Cabeza de Cristo, de rostro sereno y próximo, alejado de la majestad que a la figura de Cristo le conceden otros artistas–ya destaca Camón Aznar la debilidad de Zurbarán para imaginar rostros ideales–que recuerda, entre otras obras, las figuras de Cristo presentes en los cuadros El Salvador coronado a San José, del museo de Bellas Artes de Sevilla y El Milagro del Padre Salmerón, del Monasterio de Guadalupe.

El paisaje como fondo de composición religiosa, habitual en la pintura española del momento, desaparece en la obra, Paisaje con cacería, del madrileño Francisco Collantes. Este artista madrileño, activo en el segundo cuarto del siglo XVII, significa un intento de ruptura con el tenebrismo imperante en su momento, destacando en su producción los paisajes de concepción naturalista como el que figura en esta exposición, con una cuidada escenografía y una amplia perspectiva que consigue el artista a través de un hábil tratamiento de la luz en violentos contrastes. Como se ha destacado de su pintura, en opinión de Camón Aznar, "los temas historiales son un pretexto para los grandes fondos con masas arbóreas, montañas y lejanías perspectivas de claras luminosidades".

También resulta de gran originalidad dentro de la producción pictórica española del siglo XVII la obra del valenciano Tomás Hiepes, del que se expone en esta ocasión el lienzo titulado jardín con florero, granadas, aves y un conejo, obra que podría encajarse en los "países con bodegón" habituales en la segunda mitad de la decimosexta centuria, temática ésta en la que Hiepes fue un consumado maestro con obras de notable originalidad y belleza en las que, como en esta ocasión, se funden arquitecturas, aves, flores, frutos, etc.

Gran interés tiene por su tamaño y soberbia ejecución el lienzo del Calvario, de Antonio Arias, pintor madrileño activo en el segundo tercio del siglo XVII que gozó de gran predicamento en su época y en el que se pone de manifiesto el carácter de monumentalidad que el artista imprime a sus obras.

Del cordobés Antonio del Castillo, sin lugar a dudas uno de los pintores andaluces más importantes de su tiempo, se expone el boceto de una obra singular, el lienzo ejecutado para el claustro del convento franciscano de San Pedro el Real de Córdoba en el que, con su técnica habitual y sus notables recursos plásticos, representó un tema muy habitual en el arte español como es la Imposición de la casulla a San Ildefonso como reconocimiento de la Virgen a la defensa que de su virginidad hizo en su obra el santo arzobispo toledano.

También de temática mariana es otro bello lienzo, en este caso titulado María medianera, obra de marcado contenido inmaculista del pintor sevillano Juan de Valdés Leal al que se ha considerado como el más moderno de los pintores españoles del siglo de oro y del que se ha destacado que en su pintura todo es apasionado, nervioso y de un brillante colorido.

El pintor napolitano Luca Giordano, conocido como "Luca fa presto" (Lucas pinta deprisa), al parecer por la costumbre que tenía su padre de incitarle a pintar cada vez con más rapidez, es el cuadro titulado San José con el Niño

Jesús, interesante composición de grandes dimensiones y brillante colorido, posiblemente procedente de un retablo, en el que se prefigura la Pasión de Cristo, todavía niño en brazos de su padre, por la visión que tiene el santo patriarca de la cruz que es soportada por ángeles mancebos, mientras que otro niño, coloca encima de la cabeza del Niño Jesús una corona de espinas.

Hijo y discípulo de su padre Esteban, la obra del valenciano Miguel March, muerto a la temprana edad de treinta y siete años en 1670, aunque escasa, presenta una sólida técnica con figuras de recio modelado, tal como se advierte en el lienzo Diógenes que se presenta en esta exposición, en que se representa al filósofo griego Diógenes el Cínico (Sinope, c. 413- ? 327 a.c.) cuya doctrina defendía el desprecio al dinero y los bienes materiales y la liberación de las pasiones humanas a la vez que su vida se caracterizó también por el rechazo de todas las convenciones sociales.

Cierra el siglo XVII una bellísima pintura de la Inmaculada, óleo sobre cobre, de no muy grandes dimensiones, obra del pintor madrileño José Antolínez en el que la Virgen muestra su cuerpo curvado, con las manos entrelazadas sobre el pecho, con un gran sentido ascensional en arrebatado vuelo místico y rodeada de angelitos que portan atributos de su pureza.

El siglo XVIII comienza con una bellísima obra del pintor José Camarón de Bonanat, nacido en Segorbe en 1730 y miembro de una importante familia de escultores y pintores. Se trata de un lienzo de grandes dimensiones titulado Piedad, que representa a María, sedente al pie de la cruz, con el cuerpo muerto de su hijo, en actitud de mirar al cielo donde aparece Dios Padre con el Espíritu Santo, composición que el artista plasmó con el habitual cromatismo que caracteriza su obra.

Otro tema mariano, en este caso, la Inmaculada Concepción, es el motivo iconográfico representado en el lienzo de Mariano Salvador Maella, que se puede fechar hacia 1787. Maella supo crear un tipo de Inmaculada, de gran belleza y plasticidad, que tiene su inicio en la que pintó en 1784 para la Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid y que repitió en numerosas ocasiones ante la demanda de iglesias y particulares.

La obra del genial Francisco de Goya está representada en esta exposición por tres lienzos. El más antiguo, posiblemente de sus primeros años de estancia en Madrid, representa a San Juan Nepomuceno y figuró en la exposición Goya joven, celebrada en el museo "Camón Aznar" de Zaragoza en 1986. La figura del santo canónigo mártir, en actitud de meditación ante el Crucifijo, fue pintada reutilizando un lienzo con una composición anterior, obra del mismo pintor. Gran interés tienen las otras dos obras de Goya presentes en esta muestra. Se trata de los dos magníficos retratos de los reyes Carlos IV y María Luisa de Parma, procedentes de la colección del marqués de Casa-Domecq, obras de gran tamaño que se fechan en 1800. El soberano, que admiraba la pintura de Goya, a quien había nombrado Primer Pintor de Cámara un año antes, viste uniforme de coronel de Guardias de Corps mientras que la reina luce traje de corte, la misma indumentaria que llevan los monarcas en los retratos que se conservan en el Palacio Real de Madrid y que fueron pintados en Aranjuez en los meses de junio y julio de 1800.

Coetáneo de Goya, aunque muerto mucho antes que él, fue Luis Paret y Alcázar, artista de innegable originalidad que ejecutó una amplia obra en la que destaca su notable variedad temática, aunque son escasos los floreros, por lo que la obra que aquí se presenta alcanza mayor interés, a la vez que ayuda a comprender la genialidad de su obra y la facilidad que demostró para el ejercicio de la pintura.

El romanticismo tiene su inicio en esta exposición con una obra de sus más importantes artífices, el sevillano José Gutiérrez de la Vega quien, dentro de su amplia producción plástica, llevará a cabo algunas pinturas religiosas como la que nos ocupa, Santa Inés, en la que mantiene un regusto murillesco. La santa, de gran belleza, y lujosamente vestida, mira hacia el cielo donde aparece el nombre de Dios en hebreo y tiene junto a sí un corderito, que hace alusión a su nombre.

De carácter costumbrista, sin lugar a dudas una de las temáticas más importantes de la pintura romántica, es la obra del pintor madrileño Leonardo Alenza, autor de numerosas escenas como la que aquí se presenta titulada La niña en la venta, en la que se plasma la vida humilde y sencilla de las gentes de su tiempo y en la que no pasa des-

apercibida cierta orientación satírica.

El paisaje será también otra de las temáticas más afectas al mundo romántico, tal como se pone de manifiesto por el bello e interesante cuadro del pintor sevillano Manuel Barrón y Carrillo, titulado Vista de Sevilla desde el Guadalquivir. Un dilatado paisaje, el río con embarcaciones, la ciudad, en la que puede verse la mole catedralicia con su torre, la Giralda, los paseantes por la ribera o los personajes de los primeros planos, ponen de manifiesto ese ambiente romántico que impregna las ciudades españolas al mediar el siglo XIX, siendo este tipo de obras, pintadas de la realidad, aunque con elementos de invención por parte del artista, muy demandadas por la burguesía que poco a poco va alcanzando un destacado puesto en la sociedad.

De mediados del siglo XIX es un lienzo de Eugenio Lucas Velázquez que representa a una Vieja con gallo, pintado por el artista formando parte de una serie de tipos populares habituales en su momento y en el que se pone de manifiesto la frescura de ejecución del artista y su gran facilidad pictórica y dominio de la técnica. También resulta de gran belleza otra pintura un poco posterior, el lienzo titulado Flores y plato con peras, obra del sevillano José María Murillo Bracho quien lo firmó en 1858. Este artista destacó por la ejecución de floreros y bodegones, todos ellos con gran frescura y espectacular colorido.

La retratística decimonónica alcanza una de sus cotas más elevadas de calidad en la producción del pintor palentino José Casado del Alisal, afamado pintor de Historia, que ejecutó numerosos retratos de decidido verismo, como el que figura en esta exposición, que se ha denominado Retrato de cardenal, personaje de gran empaque, de acuerdo con su condición eclesiástica, pero en cuyo retrato destaca el realismo y la sencillez, características de los retratos de este maestro de pintores y de pintura que fue Casado del Alisal.

La obra de Martín Rico y Ortega también elevará considerablemente en España otra faceta de la pintura del siglo XIX, en este caso el paisaje, que encontrará en este pintor madrileño, formado en el realismo de la escuela de Barbizón y particularmente vinculado, aunque indirectamente, al magisterio de Daubigny, uno de sus más altos exponentes. El cuadro que aquí se presenta, Paisaje con lavanderas, nos aproxima a la realidad de este pintor de gran fecundidad y maestría.

Singular y de gran belleza es el cuadro titulado La muerte de César, obra inconclusa y de gran tamaño de Eduardo Rosales que estudiamos hace años, aunque no llegamos a publicar, y en la que se pone de manifiesto la impronta de este artista que, pese a su prematura muerte, destacó como importante pintor de historia, además de cultivar el retrato, el paisaje y otras muchas y variadas temáticas.

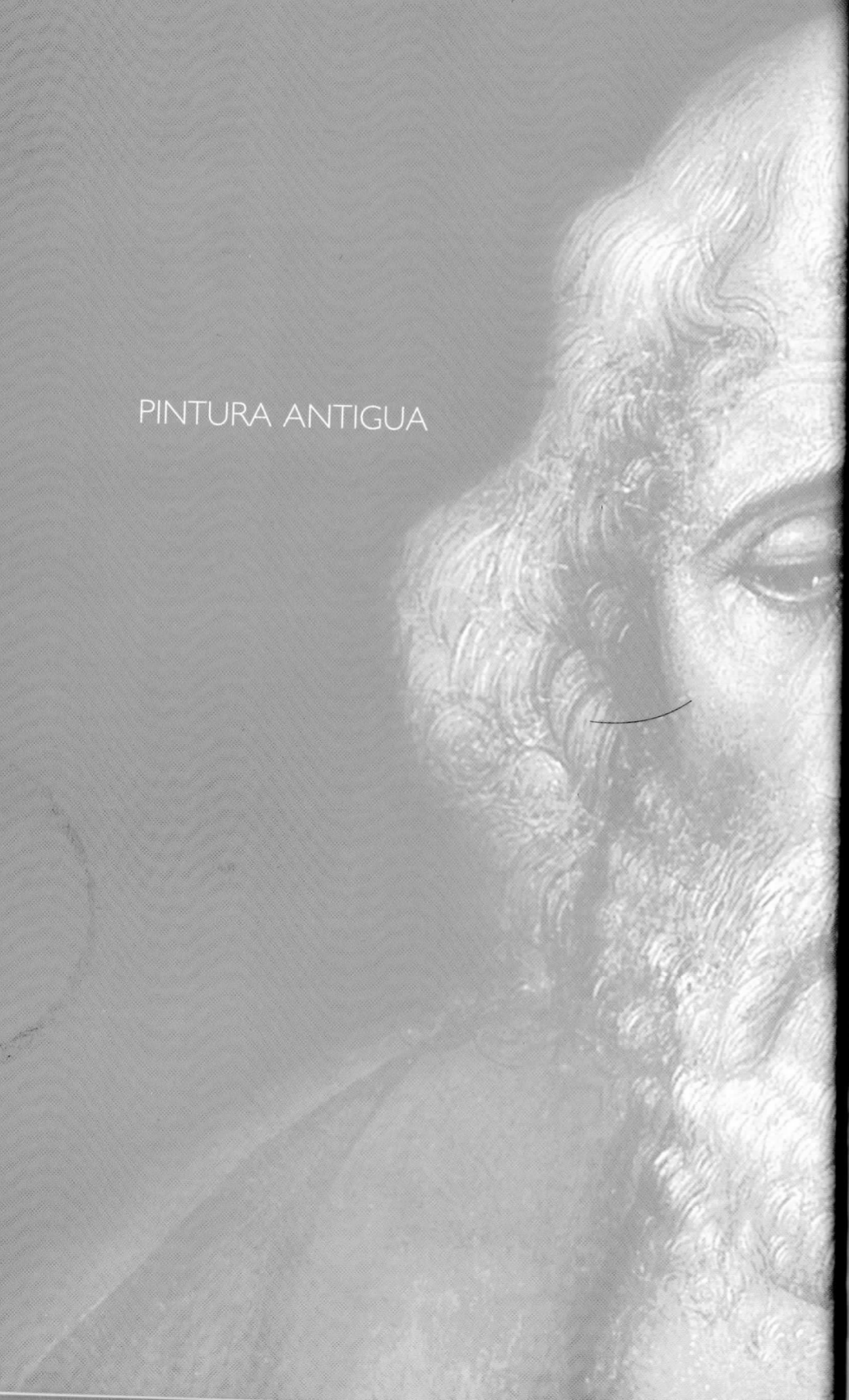
De Raimundo de Madrazo y Garreta se expone en esta muestra una versión de su célebre cuadro Pierret, para el que posa la modelo Aline Masson y el valenciano Francisco Domingo Marqués aparece representado por el cuadro Lucha de espadachines, dentro del llamado género de "mosqueteros" que tan magníficamente representó y por el que se le denominó "el meissonier español", poniéndole en parangón con el célebre maestro francés que elevó de categoría a estos temas "intranscendentes" como argumento de importantes composiciones.

Una bellísima obra titulada Anhelos, evoca la presencia en esta exposición del pintor aragonés Francisco Pradilla quien, además de ejecutar algunos de los cuadros más famosos de la pintura de historia, como Doña Juana la Loca y La conquista de Granada, llevó a cabo otra importantísima producción en la que destacan los paisajes, los temas costumbristas y los retratos, además de una serie de obras como ésta que se presenta en esta muestra, retratos de mujeres jóvenes en distintas actitudes, vestidas con indumentarias medievales, en este caso del siglo XV, tal como figura en la inscripción del dorso del lienzo, fechado en 1916, correspondiendo a los últimos años de su producción.

El lienzo titulado Carnaval en Cibeles, de Eugenio Lucas Villamil, fechado en 1894, nos devuelve al costumbrismo castizo que entronca con la tradición romántica. Obra de gran belleza, tiene a su vez un carácter de instantánea pues recoge una celebración festiva y lúdica en uno de los espacios más conocidos de la capital de España. También algo de instantánea tiene el lienzo del sevillano Gonzalo Bilbao que representa El baile de los Seises, en el presbiterio de la catedral de Sevilla e indudablemente comparte ese carácter de testimonio el cuadro Máscaras, pin-

tado hacia 1940 por José Gutiérrez Solana, autor de una gran personalidad con un violento cromatismo que se refuerza por el silueteado negro que enmarca las figuras y los escenarios.

PINTURA ANTIGUA





Maestro de Lanaja. Blasco de Grañén
Aragón 1422-1459
San Joaquín y Santa Ana expulsados del templo
Mitad del Siglo XV
Temple sobre tabla
143 x 88,5 cm



Juan Sánchez
Anunciación
1463-1465
Temple sobre tabla de pino
164 x 72 cm



Maestro de Astorga
1er tercio del siglo XVI
San Juan Evangelista y San Pedro

Siglo XVI
Temple sobre tabla
82 x 73 cm



Nicolás Borrás
Cocentaina (Valencia) 1530 – 1610
Anunciación
Siglo XVI
Óleo sobre tabla
190 x 175 cm

PINTURA SIGLO XVII





Pedro de Camprobín

Almagro (Ciudad Real) 1605 – Sevilla 1674

Limonos y azahar sobre mesa

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

33,5 x 41,5 cm

Firmado en el borde de la mesa



Pedro de Orrente

Murcia 1580 – Valencia

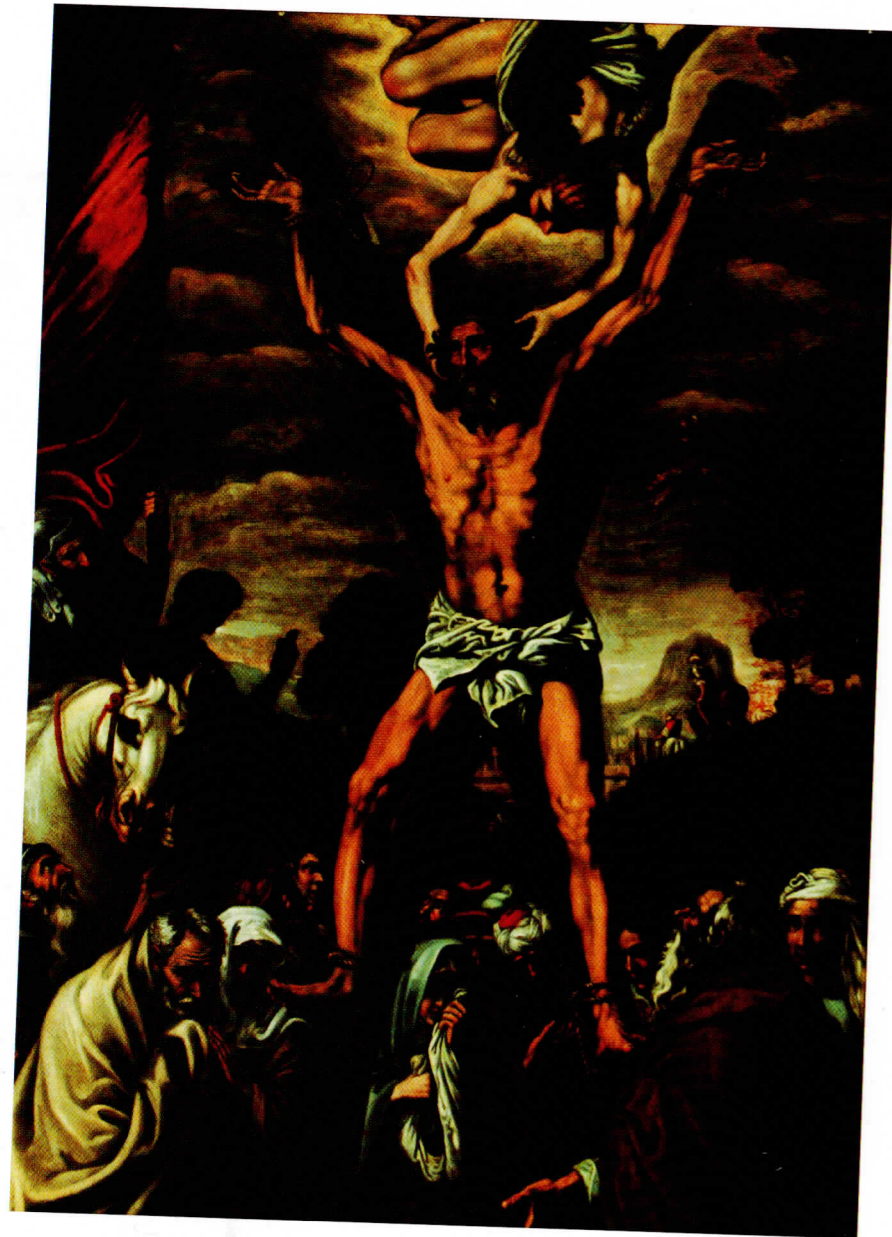
1645

La curación del paralítico

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

108 x 148 cm



Luis Tristán

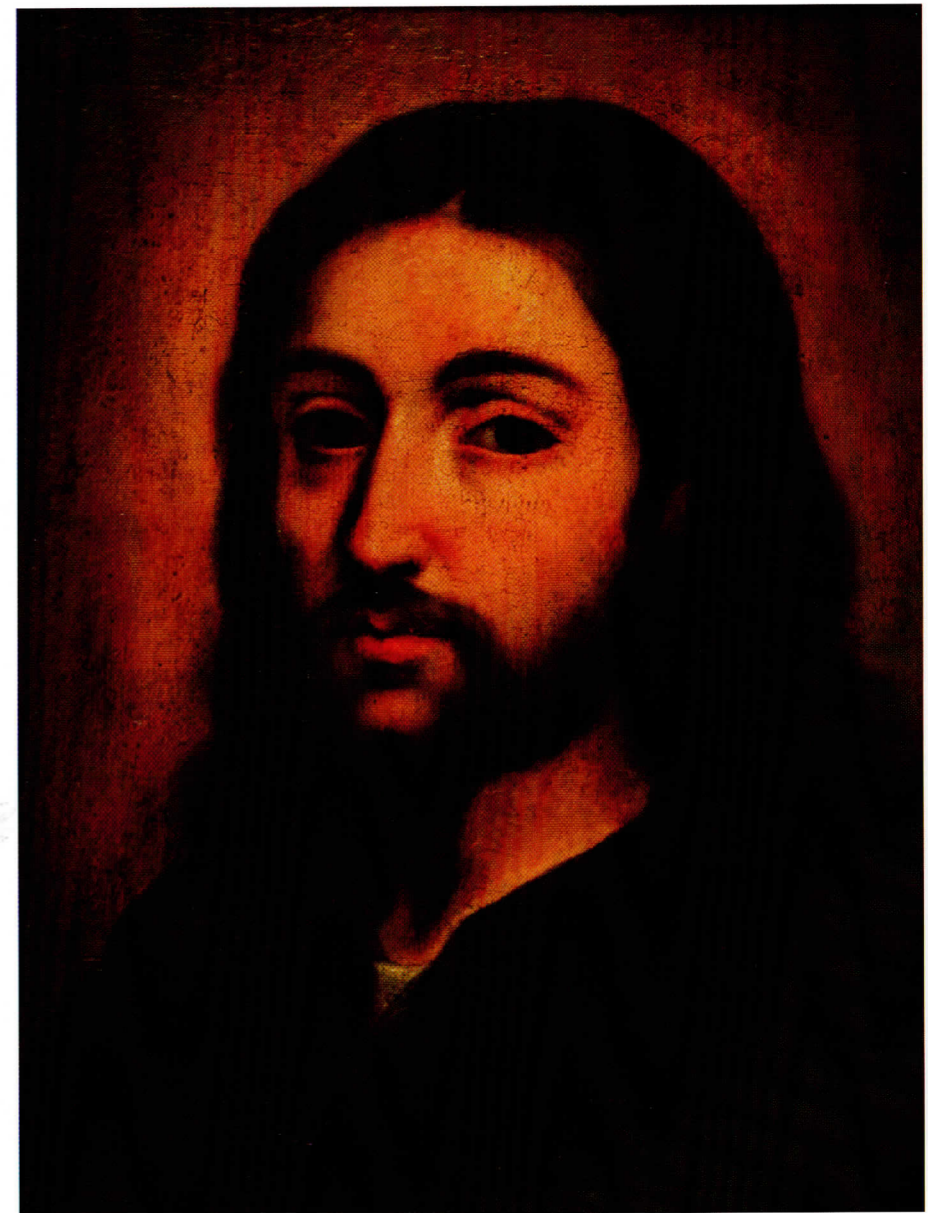
Toledo h. 1585 – 1624

Martirio de San Andrés

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

143 x 98 cm



Francisco de Zurbarán

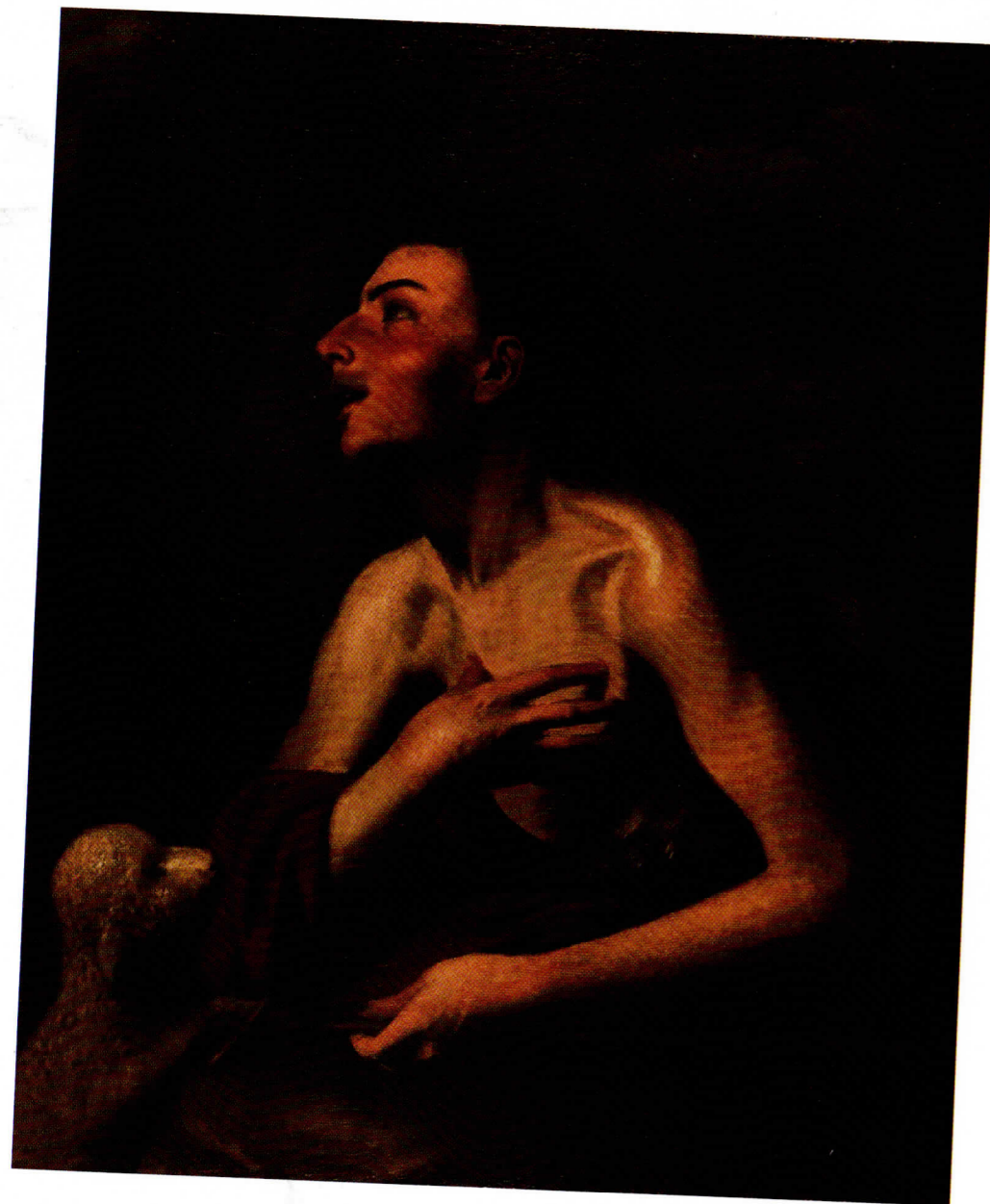
Fuente de Cantos (Badajoz) 1598 – Madrid 1664

Cabeza de Cristo

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

40 x 30 cm



Francisco de Zurbarán

Fuente de Cantos (Badajoz) 1598 – Madrid 1664

San Juan Bautista en el desierto

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

82 x 66 cm



Francisco Collantes

Madrid h. 1599 – h.

1656

Paisaje con cacería

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

103 x 158 cm



Thomas Hiepes

Valencia h. 1610 – 1674

Jardín con florero, granadas, aves y un conejo

Óleo sobre lienzo

100 x 142 cm



Antonio Arias

Fernández

Madrid 1614 – 1684

Calvario

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

173,5 x 132,5 cm



Antonio del Castillo Saavedra

Córdoba 1616 – 1668

Imposición de la casulla a San Ildefonso

Óleo sobre lienzo

74 x 52 cm



Juan de Valdés

Leal

Sevilla 1622 – 1690

María Medianera

Siglo XVII

Óleo sobre lienzo

86 x 128 cm



Luca Giordano
Nápoles 1632 – 1705
San José con el niño Jesús
Finales del siglo XVII
Óleo sobre lienzo
228,5 x 161,5 cm



José Antolinez
Madrid h. 1635 –
1675
Inmaculada
Siglo XVII
Óleo sobre cobre
63 x 47 cm

PINTURA SIGLO XVIII





José Camarón y Bonanat

Segorbe (Castellón) 1731 – Valencia
1803

Piedad

Segunda mitad siglo XVIII
Óleo sobre lienzo
181,5 x 115 cm



Mariano Salvador Maella

Valencia 1739 – Madrid 1819

Inmaculada Concepción

h. 1787

Óleo sobre lienzo
107,5 x 68 cm



Francisco de Goya

Fuendetodos (Zaragoza) 1746 – Burdeos (Francia) 1828

San Juan Nepomuceno

Óleo sobre lienzo

49 x 41,8 cm



Francisco de Goya

Fuendetodos (Zaragoza) 1746 – Burdeos (Francia) 1828

Carlos IV

1800

Óleo sobre lienzo

201 x 120 cm



Francisco de Goya

Fuendetodos (Zaragoza) 1746 – Burdeos (Francia) 1828

Maria Luisa de Parma

1800

Óleo sobre lienzo

201 x 120 cm



Luis Paret y Alcázar

Madrid 1746 – 1799

Florero

h. 1771 – 1775

Óleo sobre lienzo

63 x 47,5 cm

SIGLOS XIX Y XX





José Gutiérrez de la
Vega

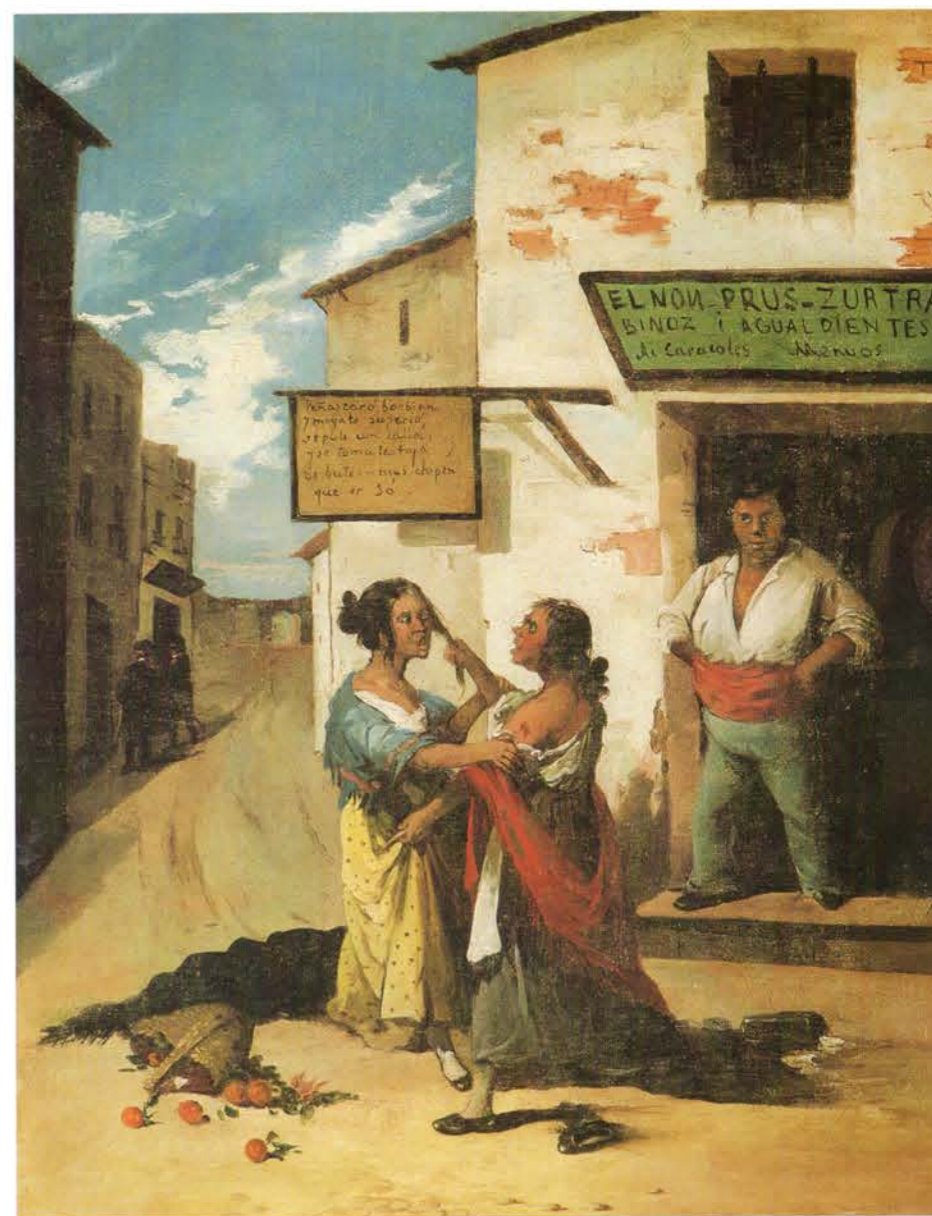
Sevilla 1791 – Madrid 1865

Santa Inés

h. 1840

Óleo sobre lienzo

156 x 102 cm



Leonardo Alenza

Madrid 1807 – 1845

La riña en la venta

Siglo XIX

Óleo sobre lienzo

60 x 46 cm

Firmado en el toldo de la última casa de la calle



Manuel Barrón y Carrillo

Sevilla 1814 – 1884

Vista de Sevilla desde el Guadalquivir

Siglo XIX

Óleo sobre lienzo

92 x 127,5 cm



Eugenio Lucas Velázquez

Madrid 1817 – 1870

Vieja con Gallo

Óleo sobre lienzo

83 x 62 cm

Firmado y fechado ang. inf. dcho. "Eugenio Lucas
1852"



José María Murillo Bracho

Sevilla 1827 – Málaga 1882

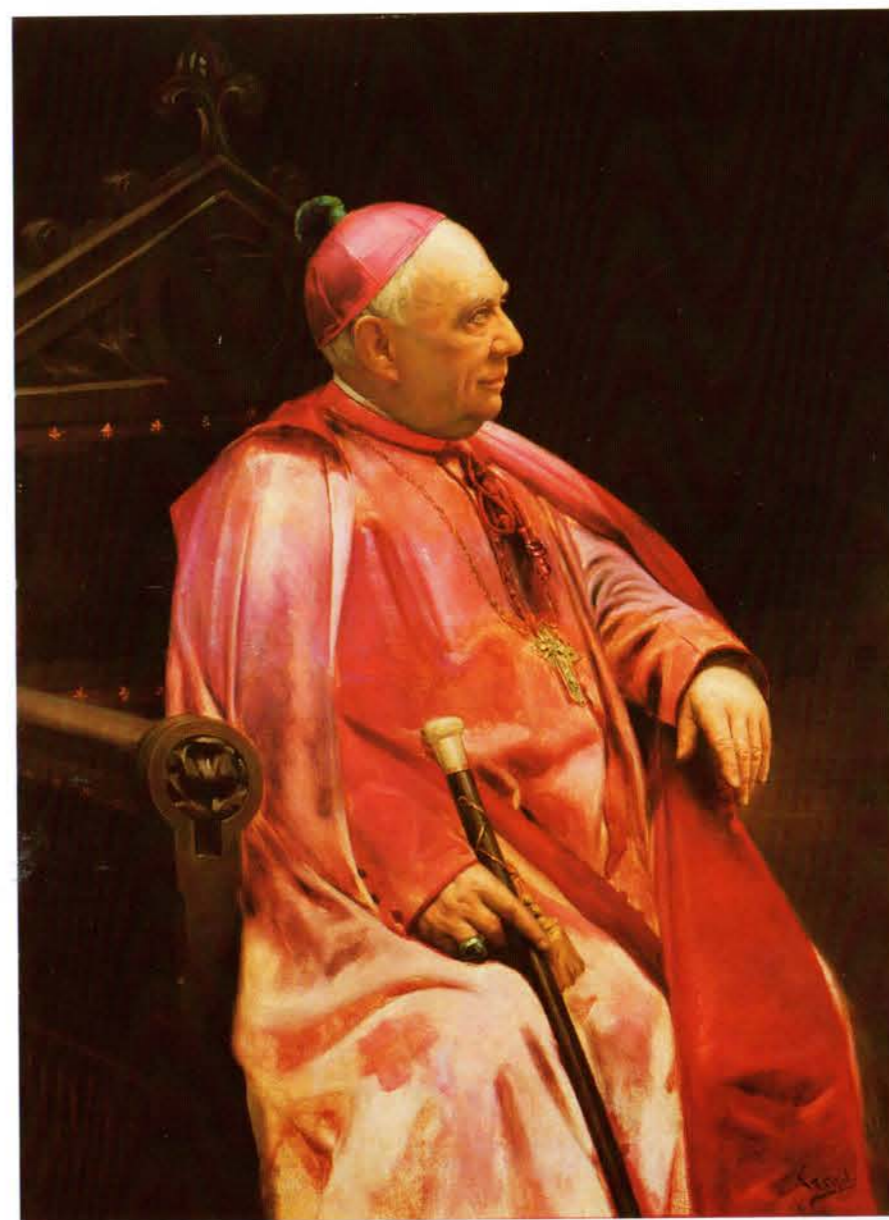
Flores y plato con peras

1858

Óleo sobre tablerx

54 x 46 cm

Firmado y fechado ang. inf. dcho. "J. M. Bracho y Murillo



José Casado del Alisal Villada

Villada (Palencia) 1831 – Madrid 1886

Retrato de un Cardenal

Óleo sobre lienzo

112 x 81,5 cm

Firmado y fechado ang. inf. dcho.



Martín Rico y Ortega

Madrid 1833 – Venecia 1908

Paisaje con lavanderas

Siglo XIX

Óleo sobre lienzo

96 x 147 cm

Firmado en la zona inf. dcha. dentro de una pie-



Eduardo Rosales

Madrid 1836 – 1873

La Muerte del César

Siglo XIX

Óleo sobre lienzo

102 x 166 cm



Raimundo de Madrazo y Garreta

Roma 1841 – Versalles 1920

Pierrette

h. 1889

Óleo sobre lienzo

113 x 51,5 cm

Firmado: ang. inf. dcho. "R. Madrazo"



Francisco Domingo Marqués

Valencia 1842 – Madrid 1920

Lucha de espadachines

Finales del siglo XIX

Óleo sobre lienzo

96,5 x 130 cm



Francisco Pradilla Ortiz

Villanueva de Gállego (Zaragoza) 1848 – 1921

Anhelos

1916

Óleo sobre lienzo

78 x 47 cm



Eugenio Lucas Villamil

Madrid 1858 – 1918

Carnaval en Cibele

Óleo sobre lienzo

90,5 x 140 cm

Firmado y fechado ang. inf. dcho. "Lucas Villamil

94"



Gonzalo Bilbao
Sevilla 1860 – Madrid 1938
El Baile de los Seises
h. 1896 – 1898
Óleo sobre lienzo
31,5 x 53 cm



José Gutiérrez Solana
Madrid 1886 – 1945
Máscaras
h. 1940
Óleo sobre lienzo
43 x 66,5 cm
Firmado y fechado ang. inf. izdo. ¶

Organiza
Instituto de Cultura de Jerez

Texto de introducción
Wifredo Rincón García

Documentación
Helena Rivero López de Camizosa

Fotografía
Artec
Joaquín Cortés

Diseño
Imagen y Diseño • Ayuntamiento de Jerez

Restauración "San Juan Bautista", Francisco Zurbarán
I&R restauración

Impresión
Gráficas Villanueva y García, S.L.

Deposito Legal
892/CA

ISBN
84-87194-45-1